



## HERRAMIENTAS – PISTAS PARA LA HOMILÍA DEL FIN DE SEMANA DEL COMPROMISO



Uno de los mayores gozos de ser su sacerdote ha sido poder conocerlos a todos. Aquí en nuestra parroquia, somos una familia. Ser parte de una familia es una experiencia maravillosa. Cuando Dios envió a Su Hijo a la tierra, lo confió a una familia. Jesús conoció el apoyo de una familia, incluyendo el apoyo de su madre, padre de crianza, primos, y buenos amigos que se convirtieron en familia.

Ser parte de una familia significa que siempre tenemos a alguien que nos apoye, a través de buenos y malos tiempos. Nunca estamos solos cuando somos parte de una familia. La vida familiar significa con frecuencia aprender rápidamente a compartir., por ejemplo, comida a la hora de cenar. Ser parte de una familia también significa hacer sacrificios para apoyarse mutuamente, para estar siempre ahí para alguien más.

Todos somos hijos e hijas de un Padre Celestial. Cuando nos consideramos miembros de la familia de Dios, nos replanteamos la manera en que pensamos sobre los demás. De repente todos a nuestro alrededor se convierten en nuestros hermanos y hermanas, no sólo aquellos con quienes estamos relacionados por la sangre.

La caridad es el amor perfecto de Dios dado a nosotros. Todos nuestros actos de amor son una respuesta al amor de Dios derramado en nosotros diariamente. En el Evangelio de Hoy escuchamos a Jesús compartir con nosotros la Regla de Oro: "Ama a tu prójimo como a ti mismo". Este amor, dice Jesús, debe ser precedido por nuestro amor por Dios. Es a través de amar a nuestro prójimo que expresamos nuestro amor por Dios — en corazón, alma, mente y fortaleza. Cuando hemos aceptado el amor de Dios en nuestros corazones, somos, entonces, llamados a salir y compartir el amor con otros en el mundo. Cuando nos damos a nosotros mismos, estamos dando el amor de Dios a los otros como Él se nos ha dado.

Cada año en este tiempo, nosotros, como una comunidad diocesana de fe, y especialmente como una familia parroquial, nos reunimos para mostrar nuestro amor a nuestro prójimo. El Llamado Para Los Servicios Católicos (CSA) por sus siglas en inglés, nos da la oportunidad de expresar nuestro amor por Dios a través de nuestra generosidad y caridad hacia nuestro prójimo. A través del CSA, estamos compartiendo el amor que Dios nos ha dado con todos.

Cuando la gente se encuentra en situaciones desesperadas, con frecuencia ora a Dios por un milagro. El CSA es su oportunidad para ser el milagro de alguien. Su donativo al CSA se combina con otros para tener un mayor impacto que cualquier donación individual. Como una diócesis, nos honra ser la respuesta a las oraciones a través de nuestros programas caritativos y de fe. Muchas vidas han sido cambiadas y mejoradas.

Mientras reflexionamos sobre todas las bendiciones que Dios nos ha dado, compartamos nuestros dones mutuamente a través del Llamado Para Los Servicios Católicos. Mientras reflexionamos sobre todas las bendiciones que Dios nos ha dado, compartamos nuestros dones unos con otros a través del Llamado Para Los Servicios Católicos. Este fin de semana, estoy pidiendo que reflexionen sobre cómo pueden servir a sus hermanos y hermanas necesitados. Pregúntense a si mismos, "¿Cómo estor siendo llamado a amar a mi prójimo?" Les invito a que hagan un compromiso con el CSA. Es a través de su generosidad al CSA que muchos ministerios esenciales de la diócesis son posibles.

Ministerios como el que brinda apoyo a nuestros sacerdotes retirados, que ayuda en su edad anciana a aquellos que han dado sus vidas al servicio de la Iglesia; las Escuelas Católicas, que son tan importantes para formar las mentes y almas jóvenes de niños y niñas que son el futuro de la Iglesia; la formación seminarista, que apoya a los hombres llamados a la vocación sacerdotal mientras se preparan para salir a servir a la gente de Dios; la formación en la fe parroquial, que apoya el crecimiento y el sostenimiento espiritual de las parroquias, incluidas la nuestra, y a todos los parroquianos; y Catholic Charities, que provee de recursos físicos para los pobres y vulnerables en el Centro de Texas. Su donación, sin importar qué tan grande o pequeña sea, hace una tremenda diferencia en las vidas de miles en nuestra diócesis. Es por las donaciones que ustedes hacen que los miembros de su comunidad, sus hermanos y hermanas en Cristo, tienen el apoyo que necesitan para ser nutridos de manera física y espiritual.

He sido testigo de su inmensa generosidad en el pasado. Nuestra parroquia trabaja fuerte para cumplir nuestra meta cada año. Mientras Cristo lo renueva todo, me gustaría ver una renovación del compromiso de ayudar a nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Superemos lo que hicimos el año pasado. Sé que juntos, como una familia parroquial podemos hacer un gran impacto en las vidas de miles en la Diócesis de Austin. En este año de vida nueva, busquemos en lo profundo de nuestros corazones el servir a aquellos los más necesitados incrementando nuestra donación al CSA. Yo, personalmente hago un compromiso, también, y me he comprometido a incrementar mi donación este año.

Hay tarjetas compromiso en cada banca. Les invito a que disciernan en oración cómo pueden ustedes dar este año. Reflexionen verdaderamente sobre las bendiciones que Dios les ha dado y pregúntese cómo es que Él les está llamando a compartir esas bendiciones con aquellos los más necesitados. Cuando hayan tenido el tiempo para reflexionar, les invito a que llenen una tarjeta compromiso y la regresen en la canasta de la colecta.

Por favor, consideren hacer una donación hoy usando la tarjeta compromiso. Existen muchas opciones para dar, que pueden ser más convenientes para ustedes.

1. Pueden dar en línea en [www.austindiocese.org/give](http://www.austindiocese.org/give)
2. Abra la cámara de su teléfono y haga click en el código QR en su tarjeta compromiso o en la señal pegada a la banca.
3. Envíen su donativo al [www.austindiocese.org/give](http://www.austindiocese.org/give) y un estado de cuenta se les enviará como recordatorio.

Ningún donativo es demasiado pequeño para hacer una diferencia.

Estoy tan agradecido con Dios por cada uno de ustedes. Sé que sin ustedes, nuestra familia parroquial no estaría completa. Gracias por ayudar a nuestra parroquia a alcanzar su meta, y que Dios los bendiga por el amor que han dado a otros a través de generosidad hacia Su gente.